

## APUNTES DE VIAJEROS POR LA COMARCA DE CIUDAD RODRIGO

Emilio Martin Serna

### L DE ROSMITHAL 1467

De Salamanca a Bóveda (*Bovedum se refiere a Aldehuela de la Bóveda*) hay ocho leguas y no había visto en ninguna parte tantas cigüeñas como en este lugar, pues pienso que 'Pasaban de mil; tampoco vi nunca tanta muchedumbre de langosta, tal era su número que podrían cubrir un gran trecho. De Bóveda a Ciudad Rodrigo hay nueve leguas de camino; esta ciudad está unida a un castillo y no es muy grande, aunque tiene silla episcopal; está en los confines de Portugal y hay en ella **catorce templos y monasterios**; se halla situada en un llano rodeado de montes; trataron allí al Señor más honradamente que en ninguna otra parte de Castilla y en lo demás de su peregrinación. **No tiene arrabales, salvo tres casas que se ven delante de la puerta de la ciudad.** De Ciudad Rodrigo hay cinco millas a **San Felices**, lugar grande cercado parte de muros y parte de setos, y tiene además un castillo grande y hermoso; sobre este lugar había pleito entre el rey de Castilla y su hermano cuando nosotros estábamos allí, por lo cual el lugar y el castillo los dio el rey al obispo de Ciudad Rodrigo; los grandes del reino y los nobles estaban unos a favor del rey y otros favorecían a su hermano, si bien éste tenía los más de los grandes. De San Felices a **Hinojosa** (*Hinosiozam*) hay tres leguas; es este lugar grande, con casas de piedra y cubiertas de tejas, y está sujeto al mismo obispo. De Hinojosa al río Duero hay una milla; tiene el río mucha agua, tanta que creo que no haya otro mayor en Castilla; aquí están los límites de Portugal y de Castilla, siendo una ribera de cada reino.

### Richard TWISS: Viajes por España y Portugal (1772)

#### **Entrada en España. Descripción de Salamanca**

El 25 de febrero, tras hora y media de camino, atravesamos un arroyo que separa Portugal de España, y nos vimos obligados a detenemos en Aldea del Obispo a causa de la negligencia del cochero, que se había olvidado de hacerse con un salvoconducto para las mulas y de proveerse de un certificado que asegurase su regreso a Portugal. La razón de estas formalidades

es que la entrada de caballos, mulas y asnos no está permitida de un reino a otro sino con unos derechos aduaneros muy elevados. Así pues, tuve que mandar a alguien a Almeida para que consiguiese los salvoconductos. El 26 de febrero atravesamos una comarca extraordinariamente fértil, con inmensos campos de labranza a uno y otro lado. No existe un ápice de tierra sin cultivar, pero no

se ve ni un árbol. Cenamos en Gallegos \ pueblo en el que vi dos cigüeñas sobre el campanario; las he visto en varias ocasiones durante mis recorridos por España. Después de atravesar el Agueda por un puente volante, que está allí a la espera de que se construya otro, entré en Ciudad Rodrigo, que es muy bonito: tiene tres puertas y un hermoso paseo lleno de árboles a la orilla del río. Sus posadas me han parecido mucho mejores que las de Portugal; tienen 'buenas camas y sábanas limpias, aunque no hay cortinas, cosa general en España. La catedral de Ciudad Rodrigo es un edificio gótico cuya fachada está adornada con diecisiete estatuas de santos. El campanario es moderno, y se accede a él a través de un pórtico sostenido por cuatro columnas corintias. También hay un viejo castillo. Las casas son de piedra y tienen mejor aspecto que las de Portugal.

### **A. Leith HAY, 1812**

El ejército se detuvo el día 12. Aquel día el acuartelamiento del general Leith se hizo en Ciudad Rodrigo, donde examinamos las defensas renovadas, y las diferentes zonas de la ciudad que parecían haber sufrido muchísimo los efectos de la guerra. **Nada podría estar en estado más ruinoso**, derruido u horrible. La destrucción causada por dos cercos en dieciocho meses, que produjeron un asalto victorioso, había dejado a la desafortunada **ciudad desierta y en un estado miserable**. Sin embargo, los habitantes que aún quedaban parecían amigos; las pérdidas y la violencia, a las que el ejército aliado tanto había contribuido como causa natural de los hechos, sólo se las atribuían al enemigo. Ciudad Rodrigo es una fortificación de recinto limitado. Como consecuencia la ciudad dentro de las murallas es pequeña e insignificante, pero **los suburbios son amplios, con muchos habitantes** que sumados a los del centro forman una gran población. **Sus alrededores presentaban la imagen deprimente** de los efectos de la guerra sobre todos los objetos próximos a un lugar armado y sometido a tales devastadores castigos. La alameda, desprovista de los árboles que la embellecían y le daban sombra, aparecía pelada, baldía y solitaria; los árboles se habían cortado para proporcionar alcance al continuo barrido de la artillería; **por todas partes se veían casas sin tejados y paredes destruidas por los cañones. El terreno, excavado para proteger a las tropas, todavía se mostraba accidentado y raso, como consecuencia de que se estaba rellenando sin tener muy en cuenta la belleza natural o la conveniencia. En la plaza había cañones desmontados, ruedas destrozadas y carretas ruinosas, mientras que los bombardeos habían despedazado y desnivelado su antiguo pavimento llano y liso.**

### **Richard FORD: Manual para viajeros por España .Y lectores en casa (1831-1834)**

Los *conocedores*, o vaqueros, tienen en vereda a los animales, *los agorachan a caballo*, de la misma manera que sus descendientes en Sudamérica. Cuando marcan al ganado y en sus fiestas familiares, *herraduras y fiestas de familia*, así como en sus bodas, abren sus casas, con grandes banquetes, bebida, canciones y el baile de las *habas verdes* ( ... ).

**El Charro** lleva sombrero bajo y de ala ancha; su camión está ricamente recamado por delante, con un broche de remate dorado o botón; su chaleco de terciopelo estampado está escotado hasta el estómago, a fin de mostrar la camisa, y guarnecido con botones de plata y cintas entrecruzadas; su cinto es ancho, de cuero y no de seda; sus polainas largas de tela oscura están bordadas por debajo de la rodilla; lleva en los zapatos grandes hebillas de plata en la mano derecha lleva un bastón y sobre el hombro izquierdo una capa, y con todo esto queda ataviado el rústico dandy

**La vistosa charra** es digna de tal compañero. Lleva en su cabello una *caramba* y una *mantilla* de tela cuadrada, el *cenerero*, que se ajusta con un broche de plata, el *colchete*, y esta capucha está ricamente bordada; su corpiño de terciopelo rojo, *jubón*, está adornado con *canutillo*, dispuesto en caprichosos dibujos; sus puños están recamados de oro; su cinto se anuda a la espalda; su *manteo* suele ser *de grana*, color que, con el *morado*, es su favorito, y, como el delantal o *mandile*, está bordado con pájaros, flores y estrellas. Tiene también un pañuelo, *rebocillo*, recamado en oro; lleva muchas *joyas* y cadenas adornadas con piedras de colores, que pasan en herencia de madres a hijas. Pero estas bellas prendas no han corrompido a quienes las llevan, cuya honrada sencillez de carácter, «*La honradez y sencillez es, proverbial ( ... )*».

**Ciudad Rodrigo** se levanta sobre una ligera eminencia dominando el Agueda, que corre bajo las murallas al oeste, cortado aquí por pequeñas islas **Un puente comunica con el suburbio y conduce a las llanuras de Portugal, que dista apenas unas pocas millas.** Este lugar fortificado, aunque «débil en sí», dice el Duque, «**es la posición mejor escogida entre todas las ciudades fronterizas que he visto en mi vida**». De aquí el **importante papel que hizo en las retiradas y los sitios de la guerra de la Independencia:** y en ello reside su actual interés, porque, aparte de esto, es aburrida y miserable, y, como de costumbre, está muy mal provista de cualquier medio de defensa.

Ciudad Rodrigo fue llamada así por el conde Rodrigo González Girón, que la fundó en 1150. Se conservan en la *Plaza* tres columnas romanas traídas de la antigua *Malábriga*, y están reproducidas en el escudo de la ciudad. Es sede de un obispo, sufragáneo de Santiago, y su población es de **unas cinco mil almas. Hay solamente una pobre posada**, y como esta ciudad es *Plaza de Armas* los extranjeros curiosos son objeto de gran recelo, por sospecharse de ellos que estén preparando planes con vistas a tomar la ciudadela. Todos los que quieran examinar las posiciones y hacer dibujos harán bien en pedir permiso al gobernador, que probablemente se lo negará

**Poca cosa hay en la ciudad digna de mención.** La catedral fue comenzada en 1190 por Fernando II de León: el arquitecto, Benito Sánchez, está enterrado en el claustro. El edificio fue ampliado en 1538 por el cardenal Tavera, arzobispo de Toledo, y obispo aquí antes. Cerca de la entrada se conserva una puerta interior de la antigua catedral, con curiosas esculturas y altorrelieves de la Pasión. La notable y rara *Sillería del Coro* es obra de Rodrigo Alemán. La **Colegiata clásica, o Capilla de Cerralbo**, fue construida en 1588 por Francisco Pacheco, arzobispo de Burgos, y *fue* muy bella, pero,

habiendo sido convertida en polvorín, fue **volada en 1818** por lo que aquí pasa por haber sido **un accidente**, pero que, como en Oriente, es resultado frecuente de la falta negligente de precauciones elementales..Los escombros fueron dejados durante muchos años tal y como habían caído, con cuadros del *Retablo* al aire, etc. **El ataúd del cardenal fue arrancado de su sarcófago por los franceses para hacer balas con el plomo:** desemplomar a los muertos para destruir a los vivos. **El cadáver desnudo fue arrojado a una hornacina y después llevado a un desván, donde lo vimos, yacente y con sus vestiduras episcopales en harapos.** El capellán, cuando se le indicó esta indecencia, se limitó a encogerse de hombros, a pesar de que era descendiente de aquel prelado y disfrutaba de las rentas de su fundación; aunque él comía y cenaba debidamente, nunca enterraba a sus muertos, indiferente a las estipulaciones del proverbio nacional, *Los vivos a la mesa, los muertos a la huesa*. **La catedral**, por estar situada en la parte noroeste de la ciudad y expuesta al *Tesón*, **ha sufrido mucho durante los sitios**. Las murallas fueron construidas por Fernando II, y **la gran torre de la plaza por Enrique II en 1372**. El Duque, cuando estuvo aquí se alojó en **La Casa de Castro**(*actual Tiedra y antes Montarco*); obsérvese su portal, con columnas en espiral. En Ciudad Rodrigo se ven los trajes del *Charro* y la *Charra* con gran perfección en los días de fiesta. Ciudad Rodrigo, que por sí misma carece de interés, se ha hecho famosa por los grandes acontecimientos que han tenido lugar en ella y en sus cercanías inmediatas..

### **William Henry Giles Kingston 1843**

Para mi gusto, la manera más deliciosa de viajar por países tan llenos de romanticismo como España y Portugal, en particular por el primero, es a caballo. Se tiene la seguridad de encontrar todos los días nuevas aventuras y de a cada hora toparse con personajes como los que Cervantes y Le Sage han descrito tan bien. Al tener un caballo fuerte, un amigo inteligente y un fiel criado, me gustaría viajar unos meses por el país, y el mejor consejo que puedo dar a las personas que estén deseosas de conocer España, es que sigan este método

Durante una legua aproximadamente, caminamos por una llanura verde hasta que divisamos **las oscuras murallas de Ciudad Rodrigo**, por encima de las cuales asomaban un castillo cuadrangular y los campanarios de dos iglesias, y el río Águeda, que corre a los pies de ellas. Me apeé del caballo y realicé un dibujo todo lo deprisa que pude, no fuera que me descubriera algún centinela y me tomara por un espía, al igual que, por hacer lo mismo, les ocurrió a dos o tres conocidos míos.

El Águeda es un río considerablemente ancho en este punto, aunque poco profundo, que fluye hacia el Duero desde el este. La muralla por el sur está construida sobre unas rocas de moderada elevación, cuyos pies se sumergen en el agua del río. Justamente debajo de la muralla, **hay dos columnas de piedra que conmemoran la gloriosa victoria sobre los franceses**. Sin embargo, no sé por qué están en dicho lugar, si las brechas se hicieron en el lado oeste, desde un pequeño teso en las afueras de la ciudad

Pasando por encima de unas cuantas casas cruzamos un puente de muchos arcos y ascendimos por un camino tortuoso a los pies de la amenazadora muralla, tan teñida por el paso del tiempo que apenas la distinguíamos de la roca escarpada. Cuando llegamos a la puerta del oeste, nos dijeron que el equipaje tenía que ir a la puerta del este para que fuera inspeccionado, aunque al mirar los pases de nuestros caballos nos indicaron que nosotros podíamos entrar; naturalmente, preferimos cuidar de nuestras pertenencias y tuvimos la compensación de ver toda la muralla por fuera. **Para un civil, la muralla de esta famosa fortaleza da la impresión de resistencia prodigiosa, y sorprende que se pudieran hacer brechas en ella, aunque fuera con balas de cañón.** A excepción de la pequeña elevación del oeste desde la que los británicos realizaron el ataque, todo el terreno de alrededor es completamente liso. Al norte, a algo de distancia, hay una cuantas casas y una iglesia grande en ruinas. **Las murallas son muy altas, las zanjas anchas y, hondas, y no existe ni una ruta por la que una fuerza invasora pueda llegar sin ser descubierta.**

**Tras cruzar un puente largo de madera y una puerta exterior, los aduaneros registraron nuestro equipaje;** por desgracia, sabían leer y se dieron cuenta de que los pases de los caballos no valían porque no mencionaban ninguna señal por la que se los pudiera reconocer. Mientras manos sucias andaban con nuestra ropa y ésta rodaba por el suelo, nosotros permanecemos con calma filosófica, echando una ojeada para que no nos quitaran nada, pero principalmente entretenidos con los numerosos tipos raros que pasaban por allí. **Pasaron soldados con uniformes azul claro de varios estilos; hombres morenos, como los de Murillo, con sombreros de alas caídas, arrebuados en largas capas, personajes idóneos para encarnar el asesino de media noche; a otros, de aspecto igualmente feroz, con los sombreros garbosamente caídos hacia un lado y las capas colgando por la espalda y dejando al descubierto los alegres chalecos y las camisas bordadas, se les podía haber tomado por bandoleros atrevidos; había curas con grandes sombreros de teja, mujeres con cestos de fruta y aguadores con sus mulos; cada animal llevaba cuatro tinajas de barro en una armadura de mimbre sujeta al lomo como serones.**

Mientras José se fue para la posada, nosotros acompañamos a uno de los guardias por un puente levadizo, una puerta ancha y un rastrillo, hasta la casa del jefe de policía para que corrigiera los pases de los caballos. Dicho funcionario, que estaba de uniforme, nos trató con suma cordialidad y casi venció la gravedad española cuando le dijimos que nuestros corceles se reconocían muy bien, uno por estar ciego de un ojo, el otro por tener la cara blanca y la rodilla rota, y que no eran aptos para que los montara la caballería de su majestad; tampoco precisó examinarlos después de lo dicho. A continuación, nos dirigimos a una posada al final de la plaza, regentada por un atento y activo posadero. Tenía algunas habitaciones aceptables, con el suelo de ladrillos, pero no era excesivamente limpia. Mientras nos preparaban el desayuno, por primera vez en la vida nos afeitó un barbero español y dejó bien alto el pabellón de la fama de los de su gremio, por la manera encantadora en que efectuó el trabajo. Primero puso su «yelmo de Mambrino»( *bacinilla de barbero*) con agua caliente debajo de nuestras barbillas y empleó un suavizador redondo para afilar la navaja. Después de desayunar, salimos a visitar la ciudad. **Dimos dos vueltas a la muralla, que**

**proporcionaba un paseo excelente y espacioso ya que, por lo que vimos, la conservaban en muy buen estado; no pudimos notar dónde fueron hechas las brechas. Todos los edificios más antiguos, no obstante, denotaban la terrible contienda que habían sufrido;** ninguna casa hubiera podido librarse de los efectos de las masas de hierro que fueron arrojadas sobre ellas; **los campanarios de las iglesias estaban todavía en ruinas;** el lado de una cúpula de una de ellas había sido totalmente volado. En el norte, en unas montañas casi a una legua de distancia, nace un acueducto y, justo debajo de las murallas, en un claro en medio de los diseminados arrabales, hay un conjunto de fuentes que se alimentan de él. Por la parte sur está la sierra de Gata. Si no fuera por estos accidentes, la vista desde la muralla de Ciudad Rodrigo sería tan poco interesante como pueda imaginarse.

La catedral es un edificio bello, ricamente decorado, y hay otras dos iglesias. En la parte suroeste hay una torre cuadrangular muy antigua, en los edificios a los que está adosada la residencia del gobernador. **Las calles son pocas y, naturalmente, estrechas; las casas son en parte de grandes piedras rectangulares, lo que les da una buena apariencia, y en parte de ladrillos.** El único lugar al aire libre es la plaza, llena de gente del mercado y de soldados. Poco más puedo decir de la fisonomía de Ciudad Rodrigo. **Dentro de la muralla viven unos dos mil habitantes y la fortaleza cuenta con unos ochocientos militares.**

Una vez satisfecha nuestra curiosidad, como Salamanca era nuestro objetivo principal, decidimos continuar inmediatamente para poder llegar al día siguiente. A las dos en punto, con gran disgusto de José, partíamos de la puerta del este, con una nota de nuestro posadero para un amigo de Martín del Río( Martín de Yeltes) en la que le decía que éramos caballeros muy serios y solventes. Nos extrañó el tono de la misiva y al principio dudamos si deberíamos entregarla o no, pero al final acordamos que como la cortesía, al igual que todos los artículos, había que comprarla, bien podíamos asegurárnosla, aunque acabamos pagando un precio más bien alto. Nuestras sospechas sobre el propósito de la nota resultaron ser ciertas y decidimos que en adelante no entregaríamos misivas tan cordiales ni nos alojaríamos en los lugares que los autores de ellas nos recomendaran.

Una carretera llana, que pasa por los arrabales en las cercanías del acueducto, nos condujo hasta las montañas que había visto desde la muralla y una vez que las ascendimos, nos encontramos ante una llanura inmensa, bordeada a la derecha por las lejanas montañas azuladas de la sierra de Francia con las de la sierra de Gata más al sur.....

### **Eugenio de CASTRO: Viaje a Salamanca (1889)**

El día 29 de junio de 1889, día del glorioso apóstol San Pedro; como diría cualquier piadoso cronista de hace dos siglos, fui el más feliz de los hombres, o por lo menos uno de los más felices entre todos

los desdichados hijos de Dios. Contaba entonces veinte años de edad, tenía padre y madre vivos y una sarta de hermanos sanos y alegres, como frutos que podía coger, en cuanto extendiese mi mano hacia ellos, y resplandecían ante mis ojos las más altas esperanzas. La vida me gustaba, tenía una salud de pastorcillo agreste y concluiría un año andando mi curso, lo que quiere decir que había dejado lejano el fardo más pesado de mi existencia: el estudio obligado. Pues sobre tantas venturas, veía además llegar el día tan ardientemente ansiado de marchar al extranjero, con la voluptuosa misión de ver tierras nuevas, nuevas gentes, palacios legendarios y legendarios ríos, viejas catedrales y castillos viejos y museos de arte. Eran las cuatro de la tarde cuando llegué a Fuentes de Oñoro. El uniforme de los carabineros y de los empleados de la aduana, la comida algo satánica que me sirvieron en la modesta fonda de la estación, el traje de dos eclesiásticos y principalmente sus inmensos sombreros de teja, el paisaje desolador y desnudo, todo ello lo observaba con la misma inquieta y alegre: que me hubiera agitado si hubiera entrado en un planeta nuevo.

Fui absolutamente solo desde Fuentes de Oñoro hasta Ciudad Rodrigo, pequeña ciudad de lindo aspecto decorativo, toda rodeada de viejas murallas, dentro de las cuales sobresalen el castillo, y las cúpulas y torres de infinitas iglesias y monasterios. Decíase en la estación que iba a llegar el señor Obispo o el Nuncio, o tal vez el mismo Papa, tanta era la concurrencia de curas.....